

Avatar:

EL ENTRENAMIENTO AUTO DISEÑADO

por Harry Palmer

La ciencia puede demostrar que ciertas características físicas son codificadas genéticamente en el ADN de un individuo. Los ojos azules de una persona y los ojos castaños de otra pueden ser rastreados a ciertas configuraciones genéticas. La piel, las escamas, las plumas y el pelo, al igual que otros miles de rasgos físicos pueden explicarse en términos del material genético heredado.

¿Pero qué pasa con los instintos, los comportamientos sociales, las motivaciones humanas? ¿De dónde vienen?

¿...qué pasa con los instintos, los comportamientos sociales, las motivaciones humanas? ¿De dónde vienen?

Yo criaba cerdos como mascotas y observé que eran expertos, por naturaleza, en la construcción de refugios. Probablemente de ahí vino el cuento de Los Tres Cerditos: el primer cerdito construyó su casa de paja, el segundo cerdito construyó su casa de palos y el tercer cerdito construyó su casa de ladrillos. Creo que la última construcción pudo haber sido un pequeño permiso creativo por parte de algún narrador de cuentos. Pero los cerdos realmente sí construyen refugios y son muy hábiles para eso.

Tuve una cerda llamada Violeta que en unas cuantas horas podía convertir un pedazo de suelo suave y un montón de maleza en un refugio. Era aplicadísima. Arrastraba y juntaba ramas y bocanadas de tierra herbosa las amontonaba, luego se subía en el montón y rodaba de un lado a otro hasta aplanarla. Luego arrastraba y amontonaba unas cuantas ramas más, y más bocanadas de tierra herbosa y de nuevo las aplanaba.

Al principio pensé que estaba construyendo unos cimientos, lo que hubiera sido una señal de una inteligencia superior. Los cimientos

realmente son un invento humano. Si estás excavando un sitio arqueológico y descubres algo que parece una cimientos, es un premio. Los cimientos son la evidencia de que ha ocurrido un cruce del comportamiento instintivo al comportamiento inteligente.

Esto no sólo aplica a la construcción de refugios, también aplica a la construcción de vidas.

En todo caso, la cerda estaba construyendo un refugio, solamente que lo hacía desde arriba hacia abajo. La maraña aplanada de ramas y de tierra herbosa era su techo. Una vez que le parecía lo suficientemente satisfactorio, utilizaba su trompa para levantar la orilla y se metía gateando bajo la maraña aplanada de maleza.

Luego se levantaba con el techo amoldándose a la curva de su espalda y procedía a levantar paredes-de-tierra-amontonada en un círculo apenas más pequeñas que el diámetro de su techo. Por último, cuando los montones medían aproximadamente 30 centímetros, se arrodillaba otra vez y dejaba que el techo de domo descansara sobre las paredes. Me preguntaba si no estaba viendo un arquetipo natural de las catedrales y los capitolios.

Ella era muy sistemática. ¡En cuestión de una tarde había terminado un domo perfecto con-cupo-para-un-cerdo, con un techo impermeable enmarañado y aplanado sobre su cabeza y en su mayoría lo había construido desde el interior!

Se me hizo interesante que no tenía ninguna salida, ninguna puerta, aunque pudo haber hecho una fácilmente. Al principio pensé que era un error, pero luego, si pares a 12 cerditos que quieres vigilar, lo cual hizo unas horas más tarde, puedes apreciar su diseño sin-puertas.

Violeta venía de una granja comercial de cerdos y había nacido y se había criado en un chiquero de cemento. El cómo construir un refugio no fue algo que aprendió de otro

cerdo, simplemente fue el producto del instinto. Estoy seguro que el ancho de su trompa y el color de sus ojos fueron determinados por factores genéticos, combinaciones del ADN. ¿Pero su conocimiento de los refugios? ¿De dónde vino eso? ¿Fue un comportamiento evolucionado desarrollado a lo largo de muchas generaciones por la selección natural, de alguna manera almacenado a un nivel muy profundo de... qué?

DAME REFUGIO

Cuando era niño construía chozas todo el tiempo. Creo que ha de ser una etapa que atraviesan los niños en su desarrollo. ¿Alguna vez construiste tiendas de campaña con mantas y sillas en medio de la sala de tu casa? Es un comportamiento común independientemente de la cultura. No importa si tus padres son asiáticos, indios, beduinos o quienes sean, hay una etapa de desarrollo, normalmente alrededor de los 4 años, cuando deseas meterte gateando debajo de algo. El construir refugios es un eco instintivo dentro de la conciencia.

Ve a un área donde se ha experimentado una guerra o una calamidad natural y verás mucha construcción de refugios. Se ha desencadenado este comportamiento instintivo. Aún dentro del impacto de alguna tragedia terrible, con el desplome del pensamiento lógico y del razonamiento, aún en esta condición totalmente abrumadora, verás a las personas ladeando un pedazo de cartón o extendiendo algo de plástico para crear un refugio. Realmente no se necesita demasiado conocimiento técnico para construir un refugio. El impulso es un instinto profundamente arraigado—un comportamiento de anidar que disminuye el espacio entre la autopreservación y el comportamiento social más elemental, la reproducción sexual.

Observando a Violeta construir su casa y observando la reacción de las personas ante el

desastre me hace ponderar si no hay alguna contraparte de la conciencia trascendente, colectiva que remite los instintos de la misma manera que los genes físicos remiten los planos estructurales. Conciencia colectiva. ¡Qué concepto tan asombroso! Sugiere la magia, la religión, la evolución, hasta quizá el despliegue de un diseño cósmico. Ese es el lado positivo.

Del lado negativo, aumenta la posibilidad de que podríamos estar tan influidos por el pasado que fracasamos en negociar el futuro.

Modelar las experiencias del pasado, aunque surjan de algo tan notable y misterioso como de una conciencia colectiva, es de lo más conservador que puede uno ser. Si funcionó para el abuelo, entonces funcionará para mí. Este realmente es un punto de partida bastante seguro para una filosofía, pero no toma en cuenta que las cuestiones que confrontaba el abuelo exitosamente ya no son parte del reto de vivir.

En los años 60, hice lo que los hippies al dejar la escuela y regresar a la tierra. El plan era ser autosuficiente, cultivar mi propia comida, construir mi propia casa, sobrevivir por mis propios esfuerzos. ¿Sabían algo? Fue la cosa más sencilla que he hecho. Descubrí que se habían resuelto los problemas de que cultivar, de cuando sembrar, de como construir, desde hace cien años. Tenía refugio, bastante que comer y estaba aburrido a morir. Sentí que estaba camino a la extinción. Estar rozagante no significaba necesariamente que estaba evolucionando, lo cual, cuando realmente lo ves, parece ser la meta de la vida.

Solía contar un cuento acerca de un roedor tropical que evolucionó durante la época de los dinosaurios. Este pequeño cuadrúpedo era único, puesto que estaba cubierto con una pequeña capa de plumas de un solo cálamo que tú y yo llamamos pelo.

Tener pelo en los trópicos no era una buena idea, porque no resolvía ningún problema

existente en el medio ambiente. De hecho era una desventaja. La pobre criatura tenía que vivir bajo tierra y salir sólo de noche porque su pelo evitaba que el calor corporal se disipara. Claro que evitaba a muchos depredadores de sangre fría que cazaban en el calor del día, pero en general, las escamas y la piel gruesa estaban de moda en aquellos días.

No es difícil imaginarse a los soberanos de los pantanos jurásicos viendo a este roedorci-

Cuando unes a la inteligencia con el auto-diseño, despiertas un poder que es capaz, no sólo de lidiar con el futuro, sino que es capaz de moldear el futuro.

to peludo cavando madrigueras en la tierra y escucharlos reírse ¡Pelo! ¡Vivir bajo tierra! ¡Qué bicho tan raro!

Luego empezó a nevar. Un buen texto de taxonomía te contará el resto de la historia. Los roedores sobrevivieron la edad del hielo, los dinosaurios no lo hicieron.

Creer pelo realmente era una evolución preadaptadora. No surgió de la experiencia pasada, ni siquiera de la experiencia del presente, sino fue una mutación que ocurrió antes de que empezaran las nevadas. Llámelo pura suerte si quieren, pero el tener pelo y la habilidad de excavar madrigueras preparó al ancestro de la familia Muridae para el futuro. Si hay algún tipo de bitácora de la conciencia colectiva que está obedientemente anotando las experiencias de la vida y de los instintos diseñadores de la siguiente generación, éste ratón empezó un nuevo capítulo.

La evolución pre-adaptadora fue el principio de la inteligencia. En primera instancia, quizá el pelaje solo fue una mutación fortuita afortunada pero le sumó la lección a la conciencia colectiva el que a veces sobrevives al romper los patrones del pasado.

En ese momento cósmico, la vida en éste planeta comenzó a moverse más allá de los instintos y hacia una exploración de la inteligencia— una exploración de las elecciones y decisiones y sus consecuencias. Viendo el panorama más amplio, los instintos estaban siendo usurpados por una inteligencia que podía predecir, desarrollar nuevas habilidades y reestructura su comportamiento para florecer en las épocas por venir.

Si los dinosaurios hubieran tenido mayor inteligencia en vez de instintos, quizá hubieran sobrevivido la Era Glacial utilizando abrigos de piel de ratón. La herramienta que le faltaba a los dinosaurios era Avatar.

Entre más sensibles se vuelven las criaturas más auto-diseñadas se vuelven. El auto-diseñar es una habilidad fantástica. Cuando unes a la inteligencia con el auto-diseño, despiertas un poder que es capaz, no sólo de lidiar con el futuro, sino que es capaz de moldear el futuro.

Decenas de miles de Avatares están autodiseñando las cualidades que los pre-adaptan a un cambio de clima social que apenas está empezando. Están desarrollando pelo social— la habilidad de ver a otros compasivamente, la habilidad de confiar, la habilidad de compartir, la habilidad de actuar racionalmente al servicio de los otros.

Una lluvia iluminada está empezando a caer.